

**Palabras Alicia Bárcena Secretaria Ejecutiva de la CEPAL
Conferencia Magistral del Sr. Xi Jinping,
Vicepresidente de la República Popular China
Santiago de Chile, 10 de junio de 2011**

Excelentísimo Señor Xi Jinping
Vicepresidente de la República Popular China
Señor Zhang Zhijun, Viceministro de Relaciones Exteriores de China
Señor Luis Schmidt, Embajador de Chile en China
Señor Lu Fan, Embajador de China en Chile
Señor Jorge Rojas, Comandante en Jefe, Fuerza Aérea de Chile
Señor Oscar Izurieta, Subsecretario de Defensa, Subsecretaria de Defensa
Señor Oscar Alcamán, Director de Política Multilateral
Señor José Miguel de la Cruz, Director Asia-Pacífico, Ministerio de Relaciones Exteriores
Señor Jorge Bunster, Director General, Dirección de Relaciones Económicas Internacionales, DIRECON, Ministerio de Relaciones Exteriores
Señor Daniel Carvallo, Director de Asuntos de Europa, Ministerio de Relaciones Exteriores
Estimados miembros del cuerpo diplomático acreditado en Chile
Amigas y amigos:

Quiero darle, Sr. Vicepresidente, la más cordial bienvenida a esta casa de las Naciones Unidas, su casa, que es expresión viva de las aspiraciones de desarrollo económico y social de los pueblos latinoamericanos y caribeños.

Hace diez años, en abril de 2001, tuvimos el honor de recibir al Presidente de su país, Jiang Zemin, quién dirigió un importante mensaje para todos los países de la región.

Por ello, hoy es para la CEPAL, y para mí personalmente, un gran privilegio que hubiese escogido nuestra institución para compartir con nosotros su visión acerca de las relaciones entre China y América Latina y el Caribe.

Estas relaciones se remontan profundamente en nuestra historia. Los inmigrantes chinos han dejado, en efecto, su sello inconfundible en varios países de nuestra región, contribuyendo al crisol de culturas que está en las raíces de la formación de nuestras naciones.

En décadas recientes, hemos aprendido a admirar, Sr. Vicepresidente, la capacidad que ha demostrado China para transformarse en la segunda mayor economía del mundo y en el polo más dinámico del globo.

Las tres décadas de reformas económicas en China iniciadas en 1979 representan el proceso de industrialización y de urbanización más intenso que haya conocido la humanidad. Esto aunado al compromiso político de su Gobierno de sacar de la pobreza a cientos de millones de personas, Esto ha sido sin duda la experiencia social más exitosa de reducción de la pobreza que ha conocido nuestra civilización.

Nos complace aprovechar su distinguida visita para lanzar el documento, **“La República Popular China y América Latina y el Caribe: Hacia una nueva fase en el vínculo económico y comercial”**.

Hay cinco razones que hacen a China un país único y diferente:

1. China emerge fortalecida de la crisis financiera internacional

Quisiera resaltar, además, el manejo económico prudente que tuvo China durante la reciente crisis financiera, que permitió atenuar, de manera significativa, el impacto sobre su economía, y además impedir que la crisis se profundizara en Asia Pacífico y en nuestra región. La economía mundial se recupera a dos velocidades. Las economías más desarrolladas impactadas fuertemente por la crisis y el mundo de economías emergentes apoyadas en gran medida en la sostenida demanda de Asia. Por ejemplo, las exportaciones de nuestra región hacia China explican en buena medida por qué América Latina y especialmente Sudamérica, ha tenido una recuperación más vigorosa que otras regiones del mundo.

2. China tiene visión y estrategia de mediano y largo plazo

Este resultado es sin duda el fruto de las políticas de reforma y apertura que puso en marcha el Gobierno de China hacia mayor comunicación, apertura e inserción internacional. Y cuenta además con un XII Plan Quinquenal para el Desarrollo Económico y Social (2011-2015) que esperamos conocer mejor a través de su mensaje.

Pero si sabemos que si las tendencias actuales continúan, en el 2016, el Producto Interno Bruto de China, superará al de Estados Unidos, con lo que China se transformará en la primera economía del planeta.

Además este dato coincide con el reforzamiento de los vínculos económicos de China con las demás economías emergentes y en desarrollo, relación que por cierto prevalecerá sobre la relación con las economías industrializadas.

3. China es un país que se ha abierto al mundo y se ha convertido en un socio comercial destacado para un número importante de economías latinoamericanas, y su importancia crece cada año

El comercio global de China ha crecido en las últimas décadas a un ritmo anual del 15%.

Para nuestra región China es el primer destino de las exportaciones del Brasil y Chile y el segundo para Costa Rica, Cuba, Perú y la República Bolivariana de Venezuela. Nuestras proyecciones indican que hacia mediados de esta década China desplazaría a la Unión Europea como el segundo socio comercial de la región.

4. China, es un país que ahorra. Con una tasa de ahorro doméstico superior al 50% ha permitido financiar los imperativos de inversión, blindando al país contra choques externos

Cuenta con fondos que permitirían contribuir a financiar importantes iniciativas de infraestructura, energía, transporte y logística en nuestra región. El desafío para nuestros gobiernos consiste en identificar una cartera consensuada de proyectos prioritarios que pueda

atraer el interés de la banca, las empresas y del propio Gobierno de China. En este sentido, los proyectos de infraestructura definidos en UNASUR, en Mesoamérica y en El Caribe aparecen aquí como candidatos naturales. Facilitar estas inversiones representa un desafío crítico para la integración regional.

5. Un país que invierte en su gente, particularmente en educación e innovación

China ha dado pasos enormes para construir capital humano. Hoy los estudiantes de 15 años ocupan los primeros lugares de la prueba PISA. Al 2010 China había registrado cerca de 300.000 patentes domésticas. Ocupa el tercer lugar detrás de Japón y Estados Unidos. Destina 2,5% de su PIB a I +D y ha hecho de la conservación de energía, biotecnología y tecnología de información sus prioridades hacia el 2015.

En opinión de la CEPAL, la relación entre China y América Latina y el Caribe está lo suficientemente madura como para dar un salto de calidad. Las favorables perspectivas de crecimiento de ambas ofrecen una oportunidad única para sentar las bases de una nueva etapa en sus relaciones comerciales y de inversión. En este sentido, es posible y necesario avanzar en:

i) **La diversificación del comercio.** Las exportaciones de la región hacia China se concentran en un número reducido de productos primarios, en tanto que las exportaciones chinas hacia la región incluyen una amplia gama de manufacturas. América Latina exporta a China menos productos, y menos sofisticados, que los que exporta a sus otros principales mercados, como los Estados Unidos y la Unión Europea.

ii) **La creación de alianzas comerciales birregionales;** existe una marcada asimetría entre este creciente intercambio comercial y las reducidas inversiones recíprocas. En este sentido, el fuerte aumento registrado por las inversiones directas chinas en la región en 2010 es un hecho positivo que podría esbozar una tendencia a mayores inversiones chinas en nuestra región. Estas inversiones contribuirán mejor al desarrollo de América Latina y el Caribe en la medida en que no sólo se orienten a los tradicionales sectores de hidrocarburos y minería, sino que también se diversifiquen hacia las manufacturas, los servicios y la infraestructura, con grados crecientes de responsabilidad social empresarial y ambiental.

iii) **Elevar los montos de las inversiones mutuas.** Junto con promover la inversión china en nuestra región, los países latinoamericanos y caribeños debieran estimular las inversiones propias en China. Ello constituiría una modalidad, adicional al comercio, para incorporarse a las cadenas de valor asiáticas que se estructuran en torno a China. Nuestra región cuenta ya con un número importante de empresas altamente internacionalizadas, las “translatinas”, que están en condiciones de aportar a China su experiencia y conocimiento en una vasta gama de sectores y mercados.

iv) Incrementar sustantivamente la cooperación en innovación, educación, ciencia y tecnología; y

v) Promover el diálogo de alto nivel y el acercamiento de posiciones en temas claves de la agenda global, como el cambio climático, energías renovables no convencionales, la eficiencia energética, la reforma del sistema financiero internacional.

Contamos con China para adelantar la gobernanza económica mundial. En esta materia, existe un amplio espacio para el desarrollo de puntos de vista comunes sobre el papel de las principales instituciones de carácter mundial —especialmente el Fondo Monetario Internacional, el Banco

Mundial y las Naciones Unidas—; el diseño de mecanismos de cooperación regional complementarios, algunos de los cuales ya existen, tales como los bancos de desarrollo regionales y subregionales, y el acuerdo de apoyo mutuo de los bancos centrales de China, Japón, la República de Corea y los países del ASEAN.

Estamos asistiendo a un cambio de época: el orden de postguerra surgido en Bretton Woods ya no refleja las nuevas realidades de la economía mundial. Nos encontramos en el momento preciso de la historia en que los países emergentes, encabezados por China, pasarán a representar más de la mitad del producto mundial. Este nuevo escenario, requiere un rediseño de los foros que albergarán los grandes debates económicos de las próximas décadas. El acercamiento estratégico entre China y América Latina y el Caribe es parte de la solución.

Este es urgente para construir un orden económico y social más justo para los países en desarrollo, firmemente arraigado en la cooperación y la solidaridad internacionales y en el respeto a las diversas formas nacionales de encarar los desafíos de la globalización. Un orden económico y social en el cual se hagan efectivas las aspiraciones de desarrollo de nuestros pueblos. Estamos atentos a las reflexiones que usted nos presentará en pocos momentos sobre la forma de encarar el desafío de construir unas relaciones internacionales más justas y la necesidad de acrecentar la cooperación entre países en desarrollo para lograrlo.

Lo recibimos en esta sala recordando a Raúl Prebisch y su liderazgo intelectual, cuando los países de América Latina y el Caribe construyeron las bases de su desarrollo industrial, avanzaron en reformas agrarias y en los procesos de integración regional. Los debates sobre industrialización y cambio tecnológico, sobre distribución del ingreso, sobre las relaciones centro–periferia, y sobre el nuevo orden económico internacional son todos temas plenamente vigentes que hoy la CEPAL ha decidido actualizar bajo la premisa central de colocar a la igualdad en el centro de la agenda del desarrollo, conciliando la inserción en la economía mundial y los avances en innovación, productividad y competitividad menos intensa en carbono con una distribución más equilibrada de los frutos del desarrollo. Con diferencias históricas, políticas e institucionales, la búsqueda de sociedades dinámicas y con mayor justicia social, es también un objetivo central en América Latina y el Caribe. En cada uno de estos temas, la CEPAL puede colaborar, favoreciendo un clima de cooperación y beneficio mutuo entre China y América Latina y el Caribe.

Su excelencia, el Vicepresidente de la República Popular China, Señor Xi Jinping, es un hombre con enormes conocimientos y variada experiencia. Es Ingeniero Químico y desarrolló un doctorado en teoría marxista. Gobernador de la Provincia de Fujian. Posteriormente fue Secretario del Partido Comunista de China en Zhejiang (Chenjiang).

Señor Vicepresidente:

Queremos trabajar activamente en el fortalecimiento e incremento de nuestras relaciones. Su visita a nuestro continente es una muestra fehaciente de este hecho. Le reitero el honor que para esta Comisión significa su visita y nuestro compromiso de promover y apoyar el desarrollo y consolidación de las relaciones entre la República Popular China y nuestra región.

Bienvenido a la CEPAL